

Tamara Balboa García

La cabrada, el pastoreo comunal

Hoy todavía quedan algunas iniciativas de comunidades de montes que emplean rebaños, sobre todo de vacas, para limpiar el monte y generar algún empleo, pero en algunos pueblos, como en Vilardecervos (Vilardevós, Ourense), hubo una cabrada, un rebaño de cabras particulares con pastoreo común en el monte comunal desde no se sabe exactamente cuándo.

Vilardecervos es un pequeño pueblo que actualmente cuenta con 119 habitantes, afectado por la tendencia general de despoblación rural que le ha hecho perder más de 400 habitantes en el último medio siglo. Si por algo es conocido, es por las minas de wolframio y estaño, estas últimas explotadas hasta finales de la década de los sesenta y principios de los setenta. Esta actividad ha generado muchas historias, anécdotas y penurias al vecindario.

Yo no tengo memoria de la actividad minera ya que no había nacido, pero guardo muchos recuerdos del rebaño de cabras comunal. Casi todas las casas del pueblo tenían algún que otro animal que aportaba recursos extra a la economía familiar y cabritos para las celebraciones navideñas o las fiestas religiosas. Era un sistema perfectamente organizado: ibas al monte tantos días como cabras tenías. Durante el invierno se iba todo el día, desde las diez y media de la mañana hasta el anochecer; se llevaba la comida, algunas veces algún chorizo de la matanza que se asaba en la hoguera que se hacía para calentarse. Durante el verano se salía al romper el día hasta las once de la mañana y luego por la tarde, desde las cinco y media hasta la noche. Las únicas personas exentas de ir eran las que tenían los machos; no mucha gente quería tenerlos debido a su fuerte olor.

Cuando era hora de salir, tocábamos una corneta, también comunal, que pasaba de casa en casa con el turno de pastoreo. La verdad es que muy higiénico no era, a lo sumo se lavaba con aguardiente, pero nunca nos hemos contagiado nada. A mí me tocaba a menudo; en parte me gustaba, aunque había que recorrer las calles de casi todo el pueblo.

A la salida de la cuadra, las cabras sabían perfectamente cuál era el lugar de reunión, una de las plazas del pueblo, el *eiró*, y a la vuelta sabían cuál era su casa, aunque no era nada extraño que se quedasen remoloneando en algún saliente de las paredes lamiendo las piedras. Alguna gente salía a recogerlas y entonces se generaba un momento de distensión y charla.

Los animales aprenden rápido, era bastante frecuente que las primeras veces que las cabritas salían al monte se cayesen en algún estanque de agua, pero pronto aprendían a beber sin caerse. Tampoco era nada raro que alguna desapareciese, no tanto por los ataques del lobo, sino por algún accidente, fundamentalmente en las antiguas chimeneas de las minas abandonadas.

Faena aparte era el día que las cabras parían en el monte. Era responsabilidad de quien pastoreaba ese día traer a casa los cabritos y a veces era imposible por el número de crías, entonces se mandaba aviso a la persona responsable de los animales para que fuese a recogerlos. De estos nacimientos guardo un recuerdo que aún hoy rememoro con un tío abuelo, el tío Paulino. Como me gustaba tanto ir con las cabras, también iba cuando era su turno. Tendría unos siete años y un sábado nos fuimos a pastorear todo el día y, en un monte no muy accesible, a unos tres

kilómetros del pueblo, parió una cabra y trajo dos cabritos. El tío Paulino tenía que guiar el rebaño y me dijo que si podía fuese llevando detrás los cabritos, y así lo hice, hasta llegar a casa. La dueña de la cabra, muy agradecida, me dijo que me iba a dar unos caramelos y veinticinco años después sigo esperando saborearlos.

Todo se aprovechaba. Cuando el cabrito se comía en casa, se secaban las pieles a la espera de algún tratante que pasase a comprarlas y obtenías unas pesetas extra.

Tengo que decir que cuando yo era niña ya no era habitual que fuéramos al monte, yo lo hacía porque me gustaba. Cuando nos tocaba en primavera y verano iba casi siempre, durante el otoño y el invierno iba los fines de semana, con mi madre o con la persona de la familia. En primavera era un pequeño tesoro saber dónde anidaban los pájaros: mirlos, tordos, tórtolas, urracas, lavanderas, petirrojos, carboneros y muchos más que hoy apenas se ven. Con la desaparición de la actividad agrícola y ganadera tradicional también han ido desapareciendo. Era motivo de alegría la llegada del cuco al empezar la primavera y si se retrasaba la gente decía «entre marzo y abril el cuco ha de venir; si el cuco no viene, o el cuco está muerto o el fin del mundo vendrá».

Hará unos veinte años que este rebaño ha desaparecido, la gente se ha ido jubilando y al ir menguando el número de animales, quienes quedan se han ido desmotivando y han terminado vendiéndolos o regalándolos.

Actualmente, permanece en nuestro recuerdo y a varias mujeres con dificultades para conseguir un empleo estable les gustaría retomar el rebaño, pero no se han decidido a pesar de que les sobra monte bajo de gestión comunal, ideal para este tipo de pastoreo, y sería una muy buena iniciativa para luchar contra la lacra de los incendios forestales que nos afectan año tras año. Tampoco supone ninguna competencia para las vacas o las ovejas, ya que no quedan muchas y tienen reservadas las praderías.

Tan buenos recuerdos guardo que hoy en día aún tengo tres cabras. La primera cabrita que tuve me la regaló mi abuelo materno cuando tenía un año y medio, mi abuelo paterno me la crió y el dinero de la venta de los cabritos me lo ahorra; un año de suerte, unos ciento ochenta euros, ¡toda una alegría!

Tamara Balboa García
Vecina de Vilardecervos



La hermana de la autora con una cabrita del rebaño comunal. Foto: Tamara Balboa

PALABRA DE CAMPO

Campofrío, las envolturas de trampantojo

Cesáreo Casino y Juan Clemente Abad

Según la RAE, trampantojo es «la trampa o ilusión con que se engaña a alguien haciéndole ver lo que no es». Como técnica pictórica para engañar a la vista, puede crear belleza o sorpresa, pero empleada en política o publicidad, puede considerarse una manipulación, ya que no solo altera la percepción óptica, sino que genera una nueva realidad, desplazando la que le precedía.

Este verano se ha prodigado por televisiones y redes sociales un anuncio de Campofrío que muestra esta técnica. Con el eslogan «el resultado de unir lo tradicional y lo moderno», se lanza una campaña de promoción de un nuevo producto, con nomenclatura anglosajona de la cual no queremos acordarnos y con escenario rural. Haciendo un símil que viene muy al caso por las reivindicaciones de la reducción de embalajes, vamos a desenvolver las diferentes capas que componen este producto, que normalmente sirven para contaminar y distorsionar la realidad.

El envoltorio de la ruralidad. Al margen de que una cabra no se ordeña como una vaca y de que nadie utilizaría el tractor para ver la televisión o conectarse a internet después de horas de trabajo sobre él, en el anuncio se utiliza el estereotipo de lo rural desde una visión muy alejada de la realidad. Las relaciones en el medio rural todavía son de cara, cercanas; los bailes tradicionales siguen transmitiéndose entre generaciones y quienes crían alimentos suelen cantar para hacer la labor más agradable.

El envoltorio tecnológico. El anuncio presenta una simbiosis entre lo que denomina tradicional y lo moderno, y lo representa con un «botijo speaker» con bluetooth, micrófono y altavoz; una «alpargata cloud»

con drive wireless, micro USB y 16 GB; una «boina wifi» con router 4G y 18 horas de autonomía. Una simbiosis que después atribuye al producto. Por supuesto, da por sentada la universalización del acceso a internet. Hoy, la burocracia sanitaria y la industrialización de la agricultura obligan a invertir muchos recursos en nuevos equipos de ordeño, refrigeración, maquinaria agrícola más y más potente y técnica, sin embargo, el acceso a internet y la buena calidad de este «servicio público» brillan por su ausencia en el medio rural.

Y llegamos al producto envuelto. «Más modernos, más prácticos, más fáciles de llevar, pero igual de ricos que siempre». En su contenido: carne de pollo, pavo o cerdo, sal, lactosa, dextrosa, plantas aromáticas, especias, antioxidante E300, conservador E250 y fermentos, todo recubierto por alginato de sodio y «tripa» comestible de celulosa y colágeno. De partida, la receta no resulta muy saludable nutricionalmente, pero, además, el envase plástico (que esconde dentro mucho aire y cinco minifuets) indica «picotea donde y cuando quieras», es decir, incorpora mayor consumo de grasa y proteína animal entre horas, a cada momento que se te antoje. Hoy, un formato que servía para alargar la vida de la matanza y poder dosificar la proteína animal tiene un sucedáneo que ayudará, sobre todo a jóvenes, a subir los niveles de colesterol. Lo artificial suplanta a lo natural apropiándose de sus valores. ¡Trampantojo de modernidad!

Cesáreo Casino

Mantenedor de la biodiversidad. Asociación Albar

Juan Clemente Abad

Plataforma per la Sobirania Alimentària del País Valencià

PARA HACER POSIBLE ESTA REVISTA, TE NECESITAMOS

Para pensarla y llenarla de contenidos; para darle vueltas y vueltas; para conocer y conectar nuevas experiencias; para juntar las letras, artículos y páginas; para darle forma y color; para ponerla en rutas y caminos hasta tus manos, necesitamos de tu apoyo.

Una bonita forma de colaborar es mediante una suscripción anual mínima de 32 € a cambio de la revista en papel. Además, te enviaremos de regalo un libro de **Ecologistas en Acción**. ¡Elige cuál te apetece leer!



Puedes hacer todo el proceso online a través de la web: www.soberaniaalimentaria.info/colabora/suscripcion

Si prefieres el método clásico, haz un ingreso en la cuenta **IBAN ES59 1491 0001 2120 6168 6222** [Triodos Bank], indicando el concepto y tu nombre. A continuación, envíanos un email con el justificante y tus datos (no olvides la dirección, para que te pueda llegar la revista).

Para resolver cualquier duda sobre el proceso de suscripción, escribenos a suscripciones@soberaniaalimentaria.info

¡Muchas gracias!

REGALA LA REVISTA



www.soberaniaalimentaria.info/regala

